

A los Fines de Su Ministerio en Judea—Jesús Envía a los Setenta (noviembre 32)

Lucas 10:1–16

- 1 Después de esto, el Señor designó a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de Él, a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir.
- 2 Y les decía: “La cosecha es mucha, pero los obreros pocos; rueguen, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a Su cosecha.
- 3 Vayan; miren que los envíe como corderos en medio de lobos.
- 4 No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias; y a nadie saluden por el camino.
- 5 En cualquier casa que entren, primero digan: ‘Paz a esta casa.’
- 6 Y si hay allí un hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él; pero si no, se volverá a ustedes.
- 7 Permanezcan entonces en esa casa, comiendo y bebiendo lo que les den; porque el obrero es digno de su salario. No se pasen de casa en casa.
- 8 En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les sirvan;
- 9 sanen a los enfermos que haya en ella, y díganles: ‘Se ha acercado a ustedes el reino de Dios.’
- 10 Pero en cualquier ciudad donde entren, y no los reciban, salgan a sus calles, y digan:
- 11 ‘Hasta el polvo de su ciudad que se pega a nuestros pies, nos lo sacudimos *en protesta* contra ustedes; pero sepan esto: que el reino de Dios se ha acercado.’
- 12 Les digo que en aquel día será más tolerable *el castigo* para Sodoma que para aquella ciudad.
- 13 “¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron entre ustedes hubieran sido hechos en Tiro y Sidón, hace tiempo que se hubieran arrepentido sentados en cilicio y ceniza.
- 14 Por eso, en el juicio será más tolerable *el castigo* para Tiro y Sidón que para ustedes.
- 15 Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás elevada hasta los cielos? ¡Hasta el Hades (la región de los muertos) serás hundida!
- 16 “El que a ustedes escucha, Me escucha a Mí, y el que a ustedes rechaza, Me rechaza a Mí; y el que Me rechaza a Mí, rechaza al que Me envió.”

A los Fines de Su Ministerio en Judea—Regreso de los Setenta (noviembre 32)

Lucas 10:17–24

- 17 Los setenta regresaron con gozo, diciendo: “Señor, hasta los demonios se nos sujetan en Tu nombre.”
- 18 Y Él les dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.
- 19 Miren, les he dado autoridad para pisotear sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada les hará daño.
- 20 Sin embargo, no se regocijen en esto, de que los espíritus se les sometan, sino regocíjense de que sus nombres están escritos en los cielos.”
- 21 En aquella misma hora Jesús se regocijó mucho en el Espíritu Santo, y dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios y a inteligentes, y las revelaste a niños. Sí, Padre, porque así fue de Tu agrado.
- 22 Todas las cosas Me han sido entregadas por Mi Padre, y nadie sabe quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo *se lo* quiera revelar.”
- 23 Volviéndose hacia los discípulos, les dijo aparte: “Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven;
- 24 porque les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que ustedes ven, y no *lo* vieron, y oír lo que ustedes oyen, y no *lo* oyeron.”

A los Fines de Su Ministerio en Judea—¿Quién es Mi Prójimo? (noviembre 32)

Lucas 10:25–37

- 25 Cierta intérprete de la ley (experto en la Ley de Moisés) se levantó, y para poner a prueba a Jesús dijo: “Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”
- 26 Y Jesús le dijo: “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees *en ella*?”
- 27 Respondiendo él, dijo: “AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU FUERZA, Y CON TODA TU MENTE, Y A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.” [\[Dt 6:5; Lv 19:18\]](#)
- 28 Entonces Jesús le dijo: “Has respondido correctamente; HAZ ESTO Y VIVIRAS.” [\[Lv 18:5\]](#)
- 29 Pero queriendo él justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”
- 30 Jesús le respondió: “Cierta hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, los cuales después de despojarlo y de darle golpes, se fueron, dejándolo medio muerto.
- 31 Por casualidad cierto sacerdote bajaba por aquel camino, y cuando lo vio, pasó por el otro lado *del camino*.
- 32 Del mismo modo, también un Levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó por el otro lado *del camino*.
- 33 Pero cierto Samaritano, que iba de viaje, llegó adonde él *estaba*; y cuando lo vio, tuvo compasión.

34 Acercándose, le vendó sus heridas, derramando aceite y vino sobre *ellas*; y poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón y lo cuidó.
 35 Al día siguiente, sacando dos denarios (salario de dos días) se los dio al mesonero, y dijo: ‘Cúidelo, y todo lo demás que gaste, cuando yo regrese se lo pagaré.’
 36 ¿Cuál de estos tres piensas tú que demostró ser prójimo del que cayó en *manos de* los salteadores?’
 37 El intérprete de la ley respondió: “El que tuvo misericordia de él.” “Ve y haz tú lo mismo,” le dijo Jesús.

A los Fines de Su Ministerio en Judea—María y Marta (noviembre 32)

Lucas 10:38–42

38 Mientras iban ellos de camino, Jesús entró en cierta aldea; y una mujer llamada Marta Lo recibió en su casa.
 39 Ella tenía una hermana que se llamaba María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba Su palabra.
 40 Pero Marta se preocupaba con todos los preparativos. Y acercándose a Él, le dijo: “Señor, ¿no Te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.”
 41 El Señor le respondió: “Marta, Marta, tú estás preocupada y molesta por tantas cosas;
 42 pero una sola cosa es necesaria, y María ha escogido la parte buena, la cual no le será quitada.”

A los Fines de Su Ministerio en Judea—Enseñanos a Orar (noviembre 32)

Lucas 11:1–13

1 Aconteció que estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, Le dijo uno de Sus discípulos: “Señor, enseñanos a orar, así como Juan enseñó también a sus discípulos.”
 2 Y Él les dijo: “Cuando oren, digan:
 ‘Padre, santificado sea Tu nombre.
 Venga Tu reino.
 3 Danos hoy el pan nuestro de cada día.
 4 Y perdónanos nuestros pecados,
 Porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.
 Y no nos metas (no nos dejes caer) en tentación.’”
 5 También les dijo: “Supongamos que uno de ustedes tiene un amigo, y va a él a medianoche y le dice: ‘Amigo, préstame tres panes,
 6 porque un amigo mío ha llegado de viaje a mi *casa*, y no tengo nada que ofrecerle;’
 7 y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: ‘No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme para darte *nada*.’
 8 Les digo que aunque no se levante a darle *algo* por ser su amigo, no obstante, por su importunidad (insistencia) se levantará y le dará cuanto necesite.
 9 “Así que Yo les digo: pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá.
 10 Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.
 11 O supongan que a uno de ustedes que es padre, su hijo le pide pan, ¿acaso le dará una piedra? O si *le pide* un pescado, ¿acaso le dará una serpiente en lugar del pescado?
 12 O si le pide un huevo, ¿acaso le dará un escorpión?
 13 Pues si ustedes siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más *su* Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se Lo pidan?”

A los Fines de Su Ministerio en Judea—Una Casa Dividida (noviembre 32)

Lucas 11:14–36

14 Jesús estaba echando fuera un demonio que era mudo, y cuando el demonio salió, el mudo habló; y las multitudes se maravillaron.
 15 Pero algunos de ellos dijeron: “Él echa fuera los demonios por Beelzebú, príncipe de los demonios.”
 16 Y otros, para poner a prueba a Jesús, demandaban de Él una señal (un milagro) del cielo.
 17 Pero conociendo Él sus pensamientos, les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo es asolado; y una casa dividida contra sí misma, se derrumba.
 18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá en pie su reino? Porque ustedes dicen que Yo echo fuera demonios por Beelzebú.

19 Y si Yo echo fuera demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan fuera los hijos de ustedes? Por tanto, ellos serán sus jueces.
20 Pero si Yo por el dedo de Dios echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes.
21 Cuando un *hombre* fuerte, bien armado, custodia su palacio, sus bienes están seguros.
22 Pero cuando uno más fuerte que él lo ataca y lo vence, le quita todas sus armas en las cuales había confiado y distribuye su botín.
23 El que no está a Mi lado, contra Mí está; y el que a Mi lado no recoge, desparrama.
24 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, pasa por lugares áridos buscando descanso; y al no hallarlo, dice: ‘Volveré a mi casa de donde salí.’
25 Y al llegar, la encuentra barrida y arreglada.
26 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, moran allí; y el estado final de aquel hombre resulta peor que el primero.”
27 Mientras Jesús decía estas cosas, una de las mujeres en la multitud alzó la voz y dijo: “¡Dichosa la matriz que Te concibió y los senos que Te criaron!”
28 “Al contrario,” le contestó Jesús, “dichosos los que oyen la palabra de Dios y *la guardan*.”
29 Como la multitud se aglomeraba, Jesús comenzó a decir: “Esta generación es una generación perversa; busca señal (milagro), y ninguna señal se le dará, sino la señal de Jonás. [v. [Jon 3](#)]
30 Porque de la misma manera que Jonás vino a ser una señal para los Ninivitas, así también lo será el Hijo del Hombre para esta generación.
31 La Reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y miren, algo más *grande* que Salomón está aquí. [v. [1 R 10:1–3](#)]
32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron con la predicación de Jonás; y miren, algo más *grande* que Jonás está aquí.
33 “Nadie, cuando enciende una lámpara, la pone en un sótano ni debajo de una vasija, sino sobre el candelero, para que los que entren vean la luz.
34 La lámpara de tu cuerpo es tu ojo; cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando está malo, también tu cuerpo está lleno de oscuridad.
35 Mira, pues, que la luz que en ti hay no sea oscuridad.
36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, sin tener parte alguna en tinieblas, estará totalmente iluminado como cuando la lámpara te alumbra con sus rayos.”

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>

Notas Cronológicas

- 1) Thomas & Gundry dicen sobre Lucas 11:15: “La misma acusación fue hecha hace un año en una semejante discusión. Jesús usó los mismo tres argumentos que había utilizado en esa ocasión más temprana. Se ve que las dos ocasiones eran distintas por tres razones: 1) Lucas parece colocar esta discusión en Judea mientras que la más temprana estuvo en Galilea. 2) En la historia según Lucas, el hombre curado es mudo, pero en la según Mateo, es ciego y mudo. Es cierto que Lucas, por ser un médico, lo habría mencionado si el hombre fuera ciego. 3) Los acontecimientos que siguen las dos ocasiones son muy diferentes. Tras la primera, el comienzo de la enseñanza de las parábolas, y después de la segunda, desayuno con un fariseo”.¹

¹ Robert L. Thomas & Stanley N. Gundry, *A Harmony of the Gospels: New American Standard Edition*, (Moody Press 1978), 139.